

## Capítulo IV

### Ideología y relaciones sociales capitalistas

#### Formas fenoménicas y relaciones reales

La tercera etapa del desarrollo intelectual de Marx empezó con los *Grundrisse* en 1858 y culmina con *El Capital*. Henri Lefebvre, Alfred Schmidt y Rafael Echeverría<sup>157</sup> han mostrado que este período está profundamente influido por la relectura que hace Marx de la *Lógica* de Hegel, una influencia que se manifiesta especialmente en la distinción entre dos niveles de la realidad: el nivel de las apariencias o formas fenoménicas, y el nivel de la esencia o relaciones reales. Esta distinción crucial es la clave con la cual Marx analiza en detalle el carácter de las relaciones económicas capitalistas. En su etapa anterior Marx había llegado a la conclusión general que la práctica reproductiva humana había conducido a la dominación de las condiciones materiales sobre los individuos y que la práctica revolucionaria era necesaria para transformar estas circunstancias. En esta nueva etapa Marx estudió las formas específicas que las condiciones materiales adquieren en el capitalismo desarrollado.

En *La Ideología Alemana* Marx había propuesto que las ideas sólo podían entenderse en relación con la práctica material. Pero esta era una proposición general que requería mayor especificación. Al analizar en detalle la estructura de la economía capitalista, Marx llegó a la conclusión que las prácticas materiales capitalistas no son transparentes y que no se revelan como son, en su totalidad. Es aquí donde la distinción hegeliana entre dos niveles de la realidad es importante porque le permite a Marx distinguir dos esferas de la práctica material capitalista —la esfera de la circulación o intercambio, y la esfera de la producción.

<sup>157</sup> Véase A. Schmidt, *The Concept of Nature in Marx*, p. 52, H. Lefebvre *Dialectical Materialism* (London: Jonathan Cape, 1974) pp. 82-3, y R. Echeverría *Marx's Concept of Science*, tesis doctoral Birkbeck College, London, 1978, p. 92.

Se mantiene el principio ya establecido en *La Ideología Alemana* de que las ideas deben ser explicadas a partir de la práctica, pero ahora en un contexto más complejo en el cual el carácter real de la práctica es ocultado por las apariencias. Por lo que la relación entre ideas y práctica debe ahora tomar en cuenta el doble carácter de la práctica, Marx había ya llegado a la conclusión de que si las ideas distorsionaban o "invertían" la realidad esto se debía a que la realidad misma estaba "invertida". Pero esta relación entre ideas invertidas y realidad invertida se concebía como una relación directa. En esta nueva etapa Marx propone la idea de que esta relación es compleja y mediada por el nivel de las apariencias, que es constitutivo de la misma realidad. De este modo, la "inversión" capitalista básica, a saber, el hecho que el trabajo pasado domina el trabajo vivo, "necesariamente produce ciertas concepciones invertidas correspondientes, una conciencia traspuesta que se desarrolla más por las metamorfosis y modificaciones del proceso de circulación presente"<sup>158</sup>. Por lo que la ideología oculta las relaciones esenciales contradictorias, no solo invirtiendo en la conciencia una realidad ya invertida, sino también modelándose en las apariencias de la realidad que muestran lo contrario de las relaciones esenciales. Esta esfera de formas fenomenales se constituye por la operación del mercado y de la competencia en la sociedad capitalista. La circulación de mercancías aparece como aquello que está inmediatamente presente en la superficie de la sociedad burguesa, desde donde la igualdad aparente de las relaciones de intercambio es visible para todos.

Al nivel de las relaciones de mercado aparece que "el precio de costo de una mercancía constituye su valor presente, y que la plusvalía surge de la venta del producto por sobre su valor"<sup>159</sup>. Desde esta perspectiva la circulación de mercancías es la fuente de la plusvalía, y la ganancia aparece como la diferencia entre el precio de venta de una mercancía y su precio de costo. De manera similar, superficialmente la forma salario aparece como el valor equivalente a todo el día de trabajo, como el precio del

<sup>158</sup> K. Marx, *Capital* (London: Lawrence & Wishart, 1974), vol. III, p. 45.  
<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 39.

trabajo que se fija por la ley de la oferta y la demanda. Pero todas estas apariencias fomentadas por el mercado son solamente las formas fenomenales externas de un proceso que opera "detrás" de ellas: el proceso de producción. Es en este nivel donde el valor es creado por el trabajo. Sin embargo, el problema es que la producción no sólo se manifiesta a través de las formas fenomenales, sino que también, su verdadero funcionamiento es ocultado por ellas. Así la idea de ganancia generada por el mercado oculta la apropiación de cierto tiempo de trabajo del obrero sin pago por parte del capitalista, proceso que realmente ocurre al nivel de la producción. El concepto de salario justo al nivel del mercado oculta la división del día de trabajo entre trabajo necesario y trabajo excedente y el hecho de que este último queda impago. Como Marx lo dice

*todo aparece invertido en la competencia.* El patrón final de las relaciones económicas como se ve en la superficie, en su existencia real y por consiguiente en las concepciones por medio de las cuales los portadores y agentes de estas relaciones buscan comprenderlas, es muy diferente, y en verdad lo inverso, de su patrón esencial interno pero oculto y de la concepción que le corresponde<sup>160</sup>.

Cuatro ideas principales pueden sacarse de esta proposición. Primero, la ideología aparece como las concepciones de los participantes activos en las relaciones económicas, es decir, Marx ya no se preocupa sólo de formas teóricas y filosóficas de ideología, sino que vuelve su atención a formas de ideología que surgen en la conciencia espontánea de los seres humanos como consecuencia de sus prácticas cotidianas. Más aún, Marx se da cuenta que muchas formas teóricas de ideología derivan de distorsiones básicas espontáneamente reproducidas en la conciencia de los agentes económicos. Así por ejemplo afirma que "los economistas vulgares prácticamente no hacen más que traducir los conceptos singulares de los capitalistas, que son esclavos de la competencia, a un lenguaje aparentemente más

<sup>160</sup> *Ibid.* p. 209.

general y teórico, e intentan acreditar la justicia de esas concepciones"<sup>161</sup>.

Segundo, las concepciones ideológicas son lo contrario del patrón esencial subyacente, invierten y ocultan las relaciones reales. En la medida que las relaciones reales son ellas mismas contradictorias, o, como Marx lo pone, "torcidas e invertidas"<sup>162</sup>, entonces las concepciones ideológicas ocultan su carácter contradictorio. Así la función de la ideología se concibe todavía como la reproducción de relaciones sociales contradictorias. Lo que sucede al nivel de la producción es para Marx una inversión real porque el capital, que es trabajo muerto o pasado, domina al trabajo vivo, el sujeto está subordinado al objeto. Como lo expuso Marx, la misma relación del trabajo con las condiciones de trabajo es "puesta de cabeza de tal manera que no es el trabajador el que hace uso de las condiciones de trabajo, sino las condiciones de trabajo las que hacen uso del trabajador"<sup>163</sup>, o, como lo explica en otro lugar, "tal como en la religión el hombre es gobernado por los productos de su propio cerebro, así también en la producción capitalista es gobernado por los productos de su propia mano"<sup>164</sup>.

Tercero, aunque la ideología es lo contrario de, y oculta, las relaciones esenciales, no es una pura ilusión sin ninguna base social. Si los agentes de las relaciones económicas adhieren a estas concepciones ideológicas, es porque estas relaciones económicas aparecen en la superficie y pueden ser vistas en su existencia real como diferentes de las relaciones internas. Criticando a aquellos que piensan en puras ilusiones, Marx comenta, "Hodgskin mira esto como una pura ilusión subjetiva que oculta el engaño y los intereses de las clases explotadoras. No ve que la manera de ver las cosas surge de la misma relación real"<sup>165</sup>.

Cuarto, la cita de Marx abre la posibilidad de una concepción que corresponda con las relaciones reales. Acepta así que puede existir una concepción no ideológica. Es cierto que el mundo invertido de las formas fenoménales induce formas ideológicas

<sup>161</sup> Ibid., p. 231

<sup>162</sup> K. Marx, *Grundrisse* (Harmondsworth: Penguin, 1973) p. 831

<sup>163</sup> K. Marx, *Theories of Surplus Value* (London: Lawrence & Wishart, 1972), vol. III, p. 276

<sup>164</sup> K. Marx, *Capital*, vol. I p. 586

<sup>165</sup> K. Marx, *Theories of Surplus Value*, vol. III, p. 296

de conciencia. Pero esto no puede tomarse como una necesidad absoluta por la cual la realidad exterior siempre engaña la conciencia pasiva de los sujetos. Este es el error de algunas interpretaciones estructuralistas que sobreestiman la "opacidad" de la realidad social. Las apariencias se reproducen en la conciencia, no como un resultado inevitable, sino como resultado de un "modo de actividad material limitado". Tanto el "capitalista práctico" como los trabajadores en sus prácticas cotidianas son "cegados por la competencia" y se hacen "incapaces de penetrar sus fenómenos"<sup>166</sup>. Sin embargo, al concebir la posibilidad de una práctica revolucionaria, Marx afirma que esas apariencias pueden ser superadas. El análisis de las apariencias económicas de Marx no pretende sostener el dominio de las circunstancias sobre los individuos, sino por el contrario, busca mostrar la posibilidad de transformar esas circunstancias. Y en esto la agencia de la clase obrera es crucial. Opresión y explotación pueden ser resultado del capitalismo, "pero con esto también crece la revuelta de la clase obrera, una clase siempre creciente en número, disciplinada, unida y organizada por el mismo mecanismo del proceso de producción capitalista"<sup>167</sup>.

Es importante destacar que es en esta práctica revolucionaria que Marx ve la posibilidad de superar la ideología, y no meramente en el desarrollo de la teoría o la ciencia. Ciertamente, Marx concibe a la ciencia como el conjunto de conocimientos que corresponde a las relaciones interiores, en oposición a aquellos saberes que permanecen atrapados en las apariencias externas. Por eso dice, "toda ciencia sería superflua si la apariencia externa y la esencia de las cosas coincidiera directamente"<sup>168</sup>. Pero esto no significa que la ciencia pueda superar a la ideología, porque no puede por sí misma transformar su fuente básica, a saber, las relaciones sociales invertidas. Marx está consciente de este hecho cuando apunta que

el reciente descubrimiento científico que los productos del trabajo, en la medida que son valores, no son sino

<sup>166</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 168

<sup>167</sup> Ibid., vol. I, p. 715

<sup>168</sup> Ibid., vol. III, p. 817

expresiones materiales del trabajo humano gastado en su producción, marca en verdad una época en la historia del desarrollo de la raza humana, pero bajo ningún respecto disipa la neblina mediante la cual el carácter social del trabajo nos parece ser un carácter objetivo de los mismos productos... Este hecho le parece a los productores, no obstante el descubrimiento al que nos hemos referido, tan real y final, como el hecho que después del descubrimiento por la ciencia de los gases componentes del aire, la atmósfera misma permanece inalterada<sup>169</sup>

Una vez más Marx ratifica la idea de que la ideología sólo puede ser superada cambiando prácticamente las relaciones contradictorias que la originan. La ciencia contribuye al "colapso teórico" de la ideología, pero no puede, por sí misma, producir su colapso en la práctica<sup>170</sup>.

### Mercado e ideología política capitalista

El mundo de apariencias producido por el intercambio de mercancías no sólo crea formas económicas de ideología. La operación del mercado plantea al mismo tiempo una serie de principios que están implícitos en todo intercambio capitalista. Marx afirma que en todo proceso de intercambio, cada participante "tiene la misma relación social hacia el otro que el otro tiene hacia él. Como sujetos del intercambio, su relación es por lo tanto de igualdad"<sup>171</sup>, y los valores que intercambian son equivalentes. Además, como ninguno de los participantes se apropia de la mercancía del otro por la fuerza, "se reconocen recíprocamente como propietarios"<sup>172</sup>. Quieren intercambiar sus mercancías voluntariamente y por lo tanto son libres para hacerlo. Más aún, en cada intercambio los participantes persiguen sus intereses privados y, al hacerlo, su interés mutuo es servido. En otras palabras, el mercado funciona por la realización de la igualdad, la libertad, la propiedad y el auto-interés. Estos son los principios

<sup>169</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 79

<sup>170</sup> K. Marx Carta a Kugelmann 11 Julio 1868 en *Selected Correspondence* (Moscow, Progress, 1975), p. 197

<sup>171</sup> K. Marx, *Grundrisse* p. 245

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 243

regulatorios que permiten que ocurra el intercambio. Por esto Marx concluye que la esfera de la circulación de mercancías

es de hecho un verdadero Paraíso de los derechos innatos del hombre. Allí reinan exclusivamente la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y Bentham. Libertad porque tanto el comprador como el vendedor de una mercancía, digamos de la fuerza de trabajo, están constreñidos sólo por su libre voluntad. Se ponen de acuerdo como agentes libres y el contrato al que llegan no es sino la forma en que dan expresión legal a su voluntad común. Igualdad porque cada uno entra en relación con el otro, como un simple poseedor de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. Propiedad, porque cada uno dispone sólo de lo que le es propio. Y Bentham, porque cada uno sólo mira su interés<sup>173</sup>.

Estas son las bases de la ideología política burguesa y de las principales formas ideológicas del modo de producción capitalista. Marx quiere afirmar que ellas también surgen de las formas fenomenales de los mercados capitalistas y que son, por lo tanto, el producto de relaciones de mercado y no una encarnación de puras ideas. En sus palabras,

la igualdad y la libertad no son así sólo respetadas en el intercambio basado en valores de cambio, sino también, el intercambio de valores de cambio es la base real productiva de toda igualdad y libertad. En tanto ideas, son meramente expresiones idealizadas de esta base; en tanto se desarrollan en relaciones jurídicas, políticas y sociales, son meramente esta base para un poder más alto<sup>174</sup>

Como en toda ideología, la ideología política típica del capitalismo oculta lo que ocurre debajo del proceso superficial, donde "esta aparente igualdad y libertad individuales desaparece" y "prueba ser desigualdad y falta de libertad"<sup>175</sup>. Al nivel del intercambio de mercancías, por ejemplo, de fuerza de trabajo -para tomar el propio

<sup>171</sup> K. Marx, *Capital*, vol. I, p. 172

<sup>172</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 245

<sup>173</sup> *Ibid.* pp. 247 y 249

ejemplo de Marx—, existe una equivalencia de valores de cambio, pero al nivel de la producción esa igualdad desaparece, porque el capitalista se apropia de la plusvalía producida por el trabajador sin pagar por ella. En la superficie el trabajador es libre de entrar en cualquier acuerdo con el empleador que se adapte a sus intereses. Pero la realidad detrás de esta apariencia es que los trabajadores están obligados a vender su fuerza de trabajo si quieren sobrevivir, precisamente porque han sido privados de sus medios de producción. La independencia del trabajador, Marx anota, “es en el fondo meramente una ilusión”<sup>176</sup>.

Es importante entender que si la esfera de la circulación es la fuente de formas ideológicas de conciencia, esto es así sólo como resultado de la existencia de relaciones sociales específicas invertidas en la esfera de la producción. Sería una equivocación creer que las apariencias sólo ocultan las relaciones reales; ellas son también una manifestación necesaria, aunque distorsionada, de las relaciones reales. Las apariencias no son arbitrarias; dependen de la forma de la inversión que existe al nivel de la producción. Como lo afirma Echeverría, la apariencia de libertad e igualdad que se propaga en el modo de producción capitalista es el resultado de la misma opresión y desigualdad que caracteriza a sus relaciones de producción<sup>177</sup>. Si los trabajadores no estuvieran desposeídos de los medios de producción y si no estuvieran obligados a vender su fuerza de trabajo, el mercado no sería la instancia reguladora final de la actividad económica, y si esto fuera así, no podría generar las apariencias de libertad e igualdad. Esto puede ser demostrado históricamente. En otros modos de producción, las restricciones sobre el mercado libre dan cuenta de las connotaciones totalmente diferentes que se le atribuyen a la libertad y la igualdad. Para Marx, la libertad y la igualdad en el mundo capitalista

son exactamente lo opuesto a la libertad y la igualdad en el mundo de la antigüedad, donde el intercambio avanzado de valores no era su base, sino donde, más bien, el desarrollo de esa base los destruía. Igualdad y libertad

presuponen relaciones de producción no realizadas todavía en el mundo antiguo y en la Edad Media. Trabajo directo forzado es el fundamento del mundo antiguo; la comunidad descansa sobre este como su fundamento. El trabajo mismo como un “privilegio”, en tanto todavía particularizado, no produciendo aún valores de cambio, es la base del mundo de la Edad Media<sup>178</sup>.

De este modo, al aclarar la base de la ideología capitalista, Marx arrojó también luz sobre las formas ideológicas del pasado. “Mostró que en los modos de producción anteriores operaba un orden diferente de apariencias. Hasta el surgimiento del capitalismo todos los modos de producción estaban basados en relaciones de dependencia personal, mientras que en el capitalismo estas relaciones se disuelven en una forma general. Las relaciones de dependencia personal inducen la apariencia de que las relaciones entre individuos son más personales. En los hechos, sin embargo, los individuos “entran en relaciones recíprocas con otros sólo en tanto individuos confinados dentro de una cierta definición como vasallo y señor feudal, como siervo y señor de la tierra, etc., o como miembros de una casta, etc., o como miembros de un estamento, etc.”<sup>179</sup>. Con la introducción y generalización de los valores de cambio bajo el modo de producción capitalista, estos lazos de dependencia personal se destruyen y surgen nuevas apariencias por las cuales los individuos parecen independientes y libres. Pero, como ya hemos visto, esta es una ilusión basada en la operación del mercado; la realidad es que la dependencia personal fue reemplazada por una dependencia objetiva.

La diferencia entre estos dos órdenes de apariencias da cuenta de la diferencia entre las respectivas perspectivas ideológicas. En las relaciones de dependencia personal las relaciones sociales entre individuos no se distraen como relaciones sociales entre cosas; aparecen como relaciones personales mutuas. Los seres humanos aparecen atados a superiores “naturales” dentro de una jerarquía de estamentos. Estas relaciones pueden parecer más personales, pero la dependencia no está de ningún modo oculta.

<sup>176</sup> Ibid., p. 163.

<sup>177</sup> R. Echeverría, *Marx's Concept of Science*, p. 13.

<sup>178</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 245.

<sup>179</sup> Ibid., p. 163.

En los modos de producción antiguos la subordinación jurídica de algunas personas a otras puede ser vista por lo que es. La ideología, por lo tanto, tiene que justificar esas relaciones de dominación que son abiertas y visibles. Por eso tiene que recurrir a una esfera trascendente que esté más allá de la contingencia de la vida material. La ideología entonces asume una forma religiosa; la justificación de la dependencia personal se encuentra en un orden sagrado que es revelado por Dios y que, en consecuencia, no puede ser alterado por el ser humano. La dependencia personal del (y la lealtad al) señor de la tierra se expresa espontáneamente en la sumisión a Dios, modelo de toda subordinación. La burguesía, opuesta a tales sistemas de dependencia jurídica y personal justificados por la religión, luchó por el mercado libre y su discurso político destacó las libertades políticas, la autoridad del derecho, el estado liberal y los derechos humanos. Engels lo expresó diciendo que:

La Edad Media... no conoció otra forma de ideología que precisamente la religión y la teología. Pero cuando la burguesía del siglo XVIII se fortaleció lo suficiente como para tener del mismo modo su propia ideología, conveniente para su punto de vista de clase, hizo su gran y concluyente revolución, la Revolución Francesa, apelando exclusivamente a cuestiones políticas y jurídicas<sup>180</sup>.

Este discurso burgués no es completamente ideológico al comienzo porque su objetivo es superar, en la práctica, las contradicciones que atravesaban el modo de producción feudal. Para establecer una economía de libre cambio, se necesitaba reemplazar el sistema de dependencia personal por una sociedad en la cual la libertad personal fuera dominante. Sólo bajo las reglas del mercado libre pueden las fuerzas productivas continuar expandiéndose. En este sentido, el capitalismo es una etapa más avanzada del desarrollo social. Pero aun en las formas más tempranas de la producción burguesa se puede ver que "ya las formas simples de valor de cambio y de dinero contienen de manera

<sup>180</sup> F. Engels, *Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy*, en *Selected Works in One Volume* (London: Lawrence & Wishart, 1970), p. 603.

latente la oposición entre capital y trabajo"<sup>181</sup>. Estas formas de intercambio se desarrollan hacia formas más complejas cuando la contradicción potencial entre capital y trabajo se hace real, y este es el momento en el que el discurso político de la burguesía, sustentado en esas formas, se hace ideológico al ocultar objetivamente esas contradicciones.

De esta manera, el discurso político burgués comienza expresando la solución a las contradicciones medievales, pero termina ocultando las nuevas contradicciones capitalistas. Sin embargo, la manera como la ideología política oculta contradicciones es diferente de la manera como lo hace la ideología religiosa. Mientras la religión justificaba un sistema de dominación basado en la subordinación personal, esto es, un sistema que no se disfrazaba como un sistema de relaciones naturales entre cosas, la ideología política burguesa disuelve el sistema de dominación en la libertad e igualdad implícita en el intercambio de mercancías. La ideología religiosa justificaba la jerarquía social, reconocía la necesidad de diferencias sociales. La ideología política burguesa, por el contrario, niega la existencia misma de la dominación.

Esta perspectiva histórica también se aplica a los discursos económicos. Marx consideraba que la economía política clásica burguesa era una ciencia y apreciaba los logros científicos de Smith y Ricardo, aun cuando los sometió a una crítica exigente y permanente. La economía política clásica era para él ciencia en la medida que superaba las apariencias. En palabras del propio Marx, "examinar cómo se dan las cosas con la contradicción entre el movimiento aparente y el movimiento real del sistema. Esta es la gran significación histórica de Ricardo para la ciencia"<sup>182</sup>. De esto no se sigue que el método de Ricardo era necesariamente adecuado: "la justificación histórica de este método de procedimiento, su necesidad científica en la historia de la economía, son evidentes a primera vista, pero también lo es su inadecuación científica"<sup>183</sup>. Sin embargo, esta inadecuación no era necesariamente ideológica en su propio tiempo en la medida que

<sup>181</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 248.

<sup>182</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 45.

<sup>183</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 586.

estaba condicionada por el mismo carácter subdesarrollado de las contradicciones capitalistas. Se “hizo” ideológica más tarde, cuando las contradicciones capitalistas se desarrollaron como predominantes en la formación social. Marx nunca condenó el pensamiento burgués en su totalidad como ideológico.

Más aún, en esta etapa Marx parece confirmar la distinción entre ideología y superestructura de ideas. Al criticar a Storch por no concebir la producción material como histórica, Marx dice que Storch “se priva a sí mismo de la única base sobre la cual se puede entender en parte los elementos componentes ideológicos de la clase dominante, y en parte la producción intelectual libre de esta formación social particular”<sup>184</sup>. Aquí se ve que Marx hace una clara distinción entre las ideas ideológicas y las no ideológicas al nivel de la producción intelectual de una sociedad.

### Distintas formas de ocultamiento

En su forma más general los efectos de la ideología pueden describirse en términos de (ocultamiento de contradicciones). Pero hay varios modos específicos en que el ocultamiento ideológico puede ocurrir. En sus escritos Marx constantemente se refirió a una variedad de formas en las cuales actúa el mecanismo de la ideología. Sin pretender agotar el tema, se pueden mencionar al menos cuatro formas distintas: la negación de las contradicciones, la mala comprensión de las contradicciones, el desplazamiento de las contradicciones y la dilución de las contradicciones. En su forma más simple la ideología niega la existencia de contradicciones. Varias formas de ideología política basadas en los conceptos de libertad, igualdad y derechos humanos pertenecen a esta categoría. Este era el principal error ideológico de los apologistas y economistas vulgares que Marx criticó sistemáticamente. Esta apologética, Marx observaba, “consiste en la falsificación de las relaciones económicas más simples, y particularmente, en aferrarse al concepto de unidad al enfrentar la contradicción”<sup>185</sup>. También aseveraba que la economía vulgar

<sup>184</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. III, p. 453.

<sup>185</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. II, p. 500.

“hace esfuerzos arduos para expulsar de la existencia las ideas que contienen las contradicciones”<sup>186</sup>.

La mala comprensión de las contradicciones es una forma más sutil y poderosa. Presupone el reconocimiento de la contradicción pero, al mal entender su naturaleza, niega la posibilidad de resolverla. El mejor ejemplo puede encontrarse en Sismondi, quien, para Marx, “es profundamente consciente de las contradicciones de la producción capitalista... El critica con fuerza las contradicciones de la producción burguesa pero no las entiende y, en consecuencia, no comprende el proceso por medio del cual ellas pueden ser resueltas”<sup>187</sup>. Algo similar le reprocha Marx a los críticos izquierdistas de David Ricardo: “Tan poco como [Ricardo] entiende la identidad de capital y trabajo en su propio sistema, ellos entienden la contradicción que describen”<sup>188</sup>.

Una forma especial de mala comprensión es aquella que desplaza la contradicción real por medio de un conflicto diferente, lo que de nuevo impide su resolución. Marx criticaba a Ravenstone porque percibía que el problema del capitalismo yacía en la existencia y desarrollo de la maquinaria, de los productos de lujo, de la ciencia natural, del arte, etc., que dependen del capital y que, por lo tanto, son producidos en oposición a los trabajadores. De él y otros parecidos Marx dice que “comparten la estrechez mental de los economistas aunque desde una posición diametralmente opuesta, porque confunden la forma contradictoria de este desarrollo con su contenido. Los últimos desean perpetuar la contradicción en razón de sus resultados. Los primeros están determinados a sacrificar los frutos que se han desarrollado dentro de la forma antagonica, para deshacerse de la contradicción”<sup>189</sup>. Esta era también la debilidad del movimiento Ludita, que se convirtió en un ejemplo claro de una ideología temprana de la clase obrera. Según Marx, “tomó tiempo y experiencia distinguir entre la maquinaria y su empleo por el capital, y dirigir sus ataques no contra los instrumentos materiales de producción, sino que contra el modo en que son usados”<sup>190</sup>.

<sup>186</sup> Ibid., vol. III, p. 501.

<sup>187</sup> Ibid., pp. 55-56.

<sup>188</sup> Ibid., p. 260.

<sup>189</sup> Ibid., p. 261.

<sup>190</sup> K. Marx, *Capital*, vol. I, p. 404.

Finalmente, la dilución de las contradicciones también presupone una cierta forma de conciencia acerca del antagonismo social, pero su dilución permite una resolución que intenta, a través del mejoramiento o la conciliación, debilitar la contradicción social fundamental. Este fue el caso de los socialistas utópicos, que comprendieron las contradicciones sociales de su tiempo pero se esforzaron por “atenuar la lucha de clases y reconciliar los antagonismos de clase”<sup>191</sup>. Marx también veía esta forma como el epitome de la social democracia y de la ideología pequeño-burguesa. Su carácter peculiar en Francia se mostraba en el hecho que “las instituciones democrático-republicanas eran solicitadas como un medio, no para terminar con los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para debilitar su antagonismo y transformarlo en armonía”<sup>192</sup>. El así llamado “socialismo verdadero” o alemán es otro ejemplo. Estos teóricos usaban una fraseología que aminoraba la dureza de la oposición entre propiedad privada y comunismo. Marx advertía al movimiento comunista en Alemania en contra de ellos y los urgía a “resistir todas las frases que oscurecen y diluyen más aún la conciencia de que el comunismo es totalmente opuesto al orden mundial existente”<sup>193</sup>.

### Tipos de inversión

Durante las dos primeras etapas de su desarrollo intelectual Marx examinó dos inversiones: la inversión mental (ideología) y su correspondiente inversión real (alienación). En esta tercera etapa Marx agrega una tercera forma de inversión: la propia realidad invertida del modo de producción capitalista se niega a sí misma presentándose bajo el disfraz de su opuesto: lo que ocurre al nivel de la producción (explotación) es negado al nivel de la circulación (mercado libre), las apariencias ocultan las relaciones reales. Volviendo a la *Lógica* de Hegel, Marx puede ahora proponer que la simple inversión del mundo se despliega en dos

<sup>191</sup> K. Marx y F. Engels, *Manifiesto of the Communist Party*, en *Selected Works*, p. 61.

<sup>192</sup> K. Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, en *Selected Works*, p. 119.

<sup>193</sup> K. Marx y F. Engels, *The German Ideology*, versión completa en *Collected Works*, vol. 5 (London: Lawrence & Wishart, 1976), p. 469.

inversiones estrechamente ligadas. Las apariencias niegan la esencia del proceso productivo, pero esto es así porque las relaciones esenciales en el mundo productivo están a su vez “torcidas” e “invertidas”. Esta es la “alienación” que, a diferencia de Hegel, no es puramente objetivación, sino un tipo de objetivación que ocurre en oposición al trabajador y resulta en su desposesión: “no es el trabajador el que usa las condiciones de trabajo, sino que son las condiciones de trabajo las que utilizan al trabajador”<sup>194</sup>; o también, “esta relación es una inversión personificación de la cosa y materialización de la persona”<sup>195</sup>, es una “inversión de sujeto y objeto que ocurre... en el proceso de producción”<sup>196</sup>. El ser humano que es el productor es convertido en un producto y sus productos toman la forma del productor. “Así como en la religión el ser humano es gobernado por los productos de su propio cerebro, así también en la producción capitalista, es gobernado por los productos de su propia mano”<sup>197</sup>.

Como ya vimos, esta inversión básica al nivel de la producción es ocultada al nivel de la circulación por “el patrón final de las relaciones económicas, como se ve en la superficie”, que muestra lo opuesto, y es esto lo que determina el surgimiento de la ideología porque “la forma distorsionada en que se expresa la inversión real es naturalmente reproducida en las visiones de los agentes de este modo de producción”<sup>198</sup>. De este modo Marx propone en definitiva tres clases de inversiones: *alienación* o inversión básica entre sujeto y objeto por medio de la cual el trabajo vivo es subordinado por el trabajo muerto; el *mercado* y el proceso de circulación que invierten la inversión anterior y la presentan como un proceso natural de objetivación que realiza la libertad y la igualdad; y finalmente la *ideología* que reproduce el nivel de las apariencias mercantiles en la mente, invirtiendo las relaciones reales torcidas. No se debe concebir estas tres inversiones como fenómenos enteramente diferentes que corresponden a tres niveles separados de la realidad. Son, por supuesto analíticamente

<sup>194</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. III, p. 276.

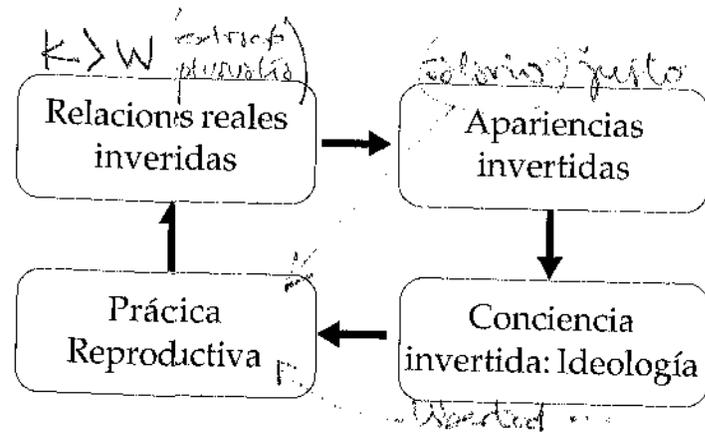
<sup>195</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 390.

<sup>196</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 45.

<sup>197</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 586.

<sup>198</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. III, p. 453.

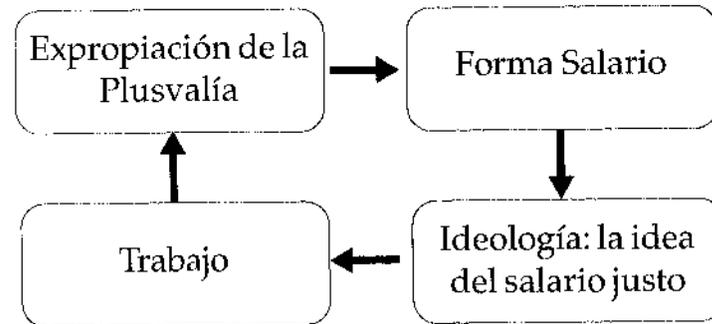
distintos, pero pertenecen al mismo proceso por medio del cual la práctica humana se objetiva, y en esa medida, son mutuamente inclusivos. Ese proceso puede representarse en el siguiente diagrama:



El trabajador vende su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de su valor, es decir, intercambia un tiempo de trabajo diario por un salario. En la superficie parece obvio que el salario paga todo el trabajo efectuado dentro del día de trabajo. Debajo de esta apariencia superficial sucede algo muy distinto. El valor de la fuerza de trabajo vendida prueba ser sólo una fracción del valor producido por la fuerza de trabajo. Esto significa que el trabajador es pagado sólo por una fracción del día de trabajo: el tiempo de trabajo necesario para reproducirse a sí mismo, y el resto constituye trabajo no pagado y apropiado por el capitalista. Esto es ocultado por la forma salario que fue acordada para todo el día de trabajo. La apariencia muestra ser lo directamente opuesto de la relación real y es naturalmente reproducida en la mente de capitalistas y obreros como la idea del intercambio equitativo.

De este modo la relación interior invertida el trabajo muerto explota al trabajo vivo aparece revertida tanto en la forma salario como en la conciencia ideológica. Esta última, a su vez, es una condición necesaria para que el trabajador vaya de nuevo al

mercado a vender su fuerza de trabajo. El diagrama puede así especificarse:



Es importante subrayar que el proceso que resulta en estas tres clases de inversiones y que, por lo tanto, media entre la ideología y las relaciones interiores a través de las formas fenomenales, es específico y propio del modo de producción capitalista. En el modo de producción feudal, "por la misma razón que la dependencia personal forma la base de la sociedad, no existe la necesidad de que el trabajo y sus productos asuman una forma fantástica, diferente de su realidad"<sup>199</sup>. Ya hemos visto que la dependencia personal producía la apariencia de "relaciones puramente personales", mientras de hecho se basaba en relaciones sociales objetivas. Pero no surgían apariencias superficiales que ocultaran la naturaleza misma del proceso de producción. Como Marx percibió bien, "en la corvée, el trabajo del trabajador para sí mismo, y su trabajo obligatorio para su señor, difieren en espacio y tiempo de la manera más clara posible"<sup>200</sup>. Es sólo en el modo de producción capitalista que esta distinción entre trabajo pagado y no pagado es obliterada por la forma salario, constituyendo así una fuente específica de conciencia ideológica.

<sup>199</sup> K. Marx, *Capital*, vol. I, p. 81.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 505.

## De la inversión a la contradicción

Vimos en el capítulo dos que para Marx la noción de inversión estaba relacionada con el concepto de contradicción de una manera diferente a la de Hegel. La conexión entre inversión y contradicción en la situación histórica concreta del capitalismo Marx la resume así:

La barrera para el capital es que todo este desarrollo procede en una forma contradictoria, y que el desarrollo de las fuerzas productivas, de la riqueza general, etc., conocimiento, etc., aparece de tal manera que el trabajador individual se aliena; se relaciona con las condiciones extraídas de él por su trabajo no como propias sino como riqueza ajena y como su propia pobreza. Pero esta forma antitética es ella misma pasajera, y produce las condiciones reales de su propia superación<sup>201</sup>.

Para Hegel “la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad” y argumentaba que “nuestra consideración de la naturaleza de la contradicción ha mostrado que no es, por decirlo así, una falta, una imperfección o un defecto en algo si una contradicción puede encontrarse en ello”<sup>202</sup>. No es totalmente claro hasta qué punto Marx suscribió esta concepción de Hegel, pero al menos es claro que en muchos de sus textos, la contradicción surge de la imperfección; es el resultado de la incapacidad para controlar el “poder objetivo” que los mismos seres humanos han producido por medio de su práctica. Las contradicciones pueden ser inevitables y necesarias mientras los seres humanos están todavía luchando para controlar la naturaleza y mientras la fuerzas productivas están todavía desarrollándose dentro de un marco restrictivo de relaciones sociales. Pero su necesidad es histórica, no absoluta.

Esto es consecuencia del carácter de la inversión que subyace detrás de este proceso. Para Marx la inversión capitalista real no estaba dada en el proceso de objetivación de la práctica como

<sup>201</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 541.

<sup>202</sup> G. W. F. Hegel, *The Science of Logic* (London: Allen & Unwin, 1976), pp. 439 y 442.

tal, sino en el hecho que la objetivación significaba la desposesión del trabajador y la apropiación de trabajo ajeno por parte del capitalista. Por eso puede decir que

el proceso de inversión es una mera necesidad histórica, una necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas sólo desde un punto de partida histórico específico, o base, pero de ningún modo una necesidad absoluta de la producción, más bien una que se va desvaneciendo, y el resultado y el propósito inherente de este proceso es suspender esta misma base, junto con la forma de este proceso<sup>203</sup>.

Si bien hay textos que parecen avalar una concepción universal de la dialéctica y de las contradicciones como base de cualquier movimiento o cambio social, en numerosos lugares Marx concibió a las contradicciones como fenómenos históricos específicos que surgen, se desarrollan y desvanecen y que, después del capitalismo, van eventualmente a desaparecer del todo. Este es el sentido de la sociedad sin clases por la que abogaba.

La consecuencia de entender las contradicciones en términos históricos no es sólo que ellas pueden ser concretamente trascendidas, sino también, que ellas tienen dentro de sí mismas el mecanismo inmanente de su destrucción, o, como Marx lo afirmara, las mismas formas antitéticas producen las condiciones de su propia superación. Mientras para Hegel las contradicciones eran resueltas en abstracto de manera tal que la negación del polo invertido era simultáneamente su confirmación, para Marx las contradicciones sólo pueden ser resueltas en situaciones históricas concretas de manera tal que la negación del polo invertido implica su destrucción. Mientras para Hegel la superación ocurría por el reconocimiento de la contradicción, para Marx la superación sólo puede ocurrir por medio de la alteración práctica y la destrucción material de la contradicción. Esto significa que la preocupación central de Marx era histórica, eran las contradicciones reales, opuestas a la formulación de meras contradicciones lógicas. El idealismo de Hegel, por el contrario,

<sup>203</sup> K. Marx, *Grundrisse*, pp. 831-2.

no podía concebir una distinción entre ellas, de tal manera que la contradicción implícita en la auto-alienación de la conciencia se transformaba en la contradicción real.

### Contradicciones reales y lógicas

Marx, al contrario de Hegel, distinguía claramente entre contradicciones lógicas y contradicciones reales. En los *Grundrisse* por ejemplo, afirma que

No es en modo alguno contradictorio, o, más bien, las afirmaciones mutuamente contradictorias en todo sentido que el trabajo es *pobreza absoluta en tanto objeto*, por un lado, y es, por el otro, la *posibilidad general de riqueza en tanto sujeto y actividad*, son recíprocamente determinadas y se siguen de la esencia del trabajo, tal como es *presupuesto* por el capital como su contradicción y como su ser contradictorio, y tal como él, a su vez, presupone al capital<sup>204</sup>.

El texto claramente alude a los dos tipos de contradicciones al afirmar que no hay contradicción lógica en la proposición que descubre la contradicción real. En otro lugar Marx afirma que “la economía política clásica ocasionalmente se contradice en este análisis”, y más adelante agrega que “el desarrollo de la economía política y de la oposición a la cual da lugar mantiene una correspondencia con el desarrollo real de las contradicciones sociales y de los conflictos de clase inherentes a la producción capitalista”<sup>205</sup>. Cuando Marx dice que “no es en modo alguno contradictorio” al principio de la primera cita, o que la economía política clásica “se contradice” en la segunda cita, se está claramente refiriendo a contradicciones lógicas que él rechaza como razonamientos erróneos. En el primer caso argumenta que no hay contradicción lógica en aceptar contradicciones en la realidad; en el segundo caso condena las contradicciones lógicas de la economía política clásica mientras acepta que su desarrollo guarda correspondencia con la evolución de las contradicciones reales.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 296

<sup>205</sup> K. Marx, *Theories of Surplus Value*, vol III pp. 500-1

Marx no ve conflicto en mantener el principio lógico de la no contradicción y proponer simultáneamente la existencia de contradicciones reales<sup>206</sup>. La ideología tiene que ver con el ocultamiento de las contradicciones reales y no necesariamente con la existencia de contradicciones lógicas, aunque, por supuesto, una contradicción lógica puede ser usada para ocultar una contradicción real, en cuyo caso se convierte en ideológica además de ser lógicamente falsa. Pero la fuente de la crítica debe mantenerse separada. Cuando Marx dice que la economía política clásica ocasionalmente se contradice, no está necesariamente criticando una distorsión ideológica. De hecho, cuando explica la causa de estas contradicciones lógicas agrega que “esta es, sin embargo, una consecuencia necesaria de su método analítico, con el cual debe empezar la comprensión y la crítica”<sup>207</sup>. Más abajo, sin embargo, muestra por contraste la fuente real de las distorsiones ideológicas cuando dice que “la posición es del todo diferente en lo que respecta a la economía política vulgar” en la medida que “deliberadamente se hace crecientemente apologética y hace arduos intentos para argumentar la inexistencia de las ideas que contienen las contradicciones”<sup>208</sup>.

Que estas contradicciones existen en la realidad y no meramente en la conciencia es fuertemente destacado cuando Marx discute el acercamiento ideológico de la economía vulgar a las crisis. Con el objeto de negar las crisis, los apologetas

afirman la unidad donde hay conflicto y contradicción. Ellos son por lo tanto importantes en la medida que se puede decir que ellos prueban que no habrían crisis si las contradicciones que han borrado en su imaginación, de hecho no existieran. Pero en la realidad las crisis existen porque estas contradicciones existen. Cada razón que ellos dan contra la crisis es una contradicción exorcizada, y, por lo tanto, una contradicción real que puede causar crisis. El deseo de auto-convencerse de

<sup>206</sup> Este es un punto argumentado con mucha fuerza por Raúl Lehoucq en su tesis doctoral *Marx's Concept of Science*

<sup>207</sup> K. Marx, *Theories of Surplus Value*, vol III, p. 500

<sup>208</sup> *Ibid.* p. 501

la no existencia de las contradicciones, es al mismo tiempo la expresión de un deseo piadoso de que las contradicciones, que están realmente presentes, no debieran existir<sup>209</sup>.

Surge la pregunta, sin embargo acerca de si es posible concebir la existencia de contradicciones en la realidad. La tradición lógica aristotélica negaba la posibilidad de contradicciones reales basándose en el principio de identidad: todo ser es idéntico consigo mismo y, por lo tanto, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista. De donde, por definición, una contradicción es un error lógico. Kant mantenía el mismo principio e introdujo una distinción entre "oposición real" y "contradicción". La primera podía ser encontrada en la realidad porque no implicaba contradictoriedad: ambos extremos eran reales y positivos y su ser no dependía de la existencia del otro. El antagonismo entre dos "opuestos reales" era muy común, "un hecho que es constantemente traído delante de nuestros ojos por diferentes operaciones y acciones antagónicas en la naturaleza" y que implica una negación real en la que "una realidad unida con otra en el mismo sujeto aniquila los efectos de la otra". Pero esta clase de oposición era diferente de una contradicción, que era una oposición lógica entre extremos que no pueden ser concebidos como existiendo por sí mismos. Por esta razón "las realidades (en tanto afirmaciones simples) nunca se contradicen lógicamente"<sup>210</sup>.

Siguiendo esta línea de razonamiento, Eugenio Dühring hizo un fuerte ataque al "absurdo de las contradicciones en la realidad" teniendo en mente la dialéctica de Marx y de Hegel. Su argumento reafirmaba la visión de la lógica tradicional como sigue:

El primer y más importante principio de las propiedades lógicas básicas del ser se refiere a la exclusión de la

<sup>209</sup> Ibid., vol. II, p. 519.

<sup>210</sup> I. Kant, *Critique of Pure Reason*, (London: Everyman's Library, 1974), p. 197.

contradicción. La contradicción es una categoría que solo puede pertenecer a una combinación de pensamientos, pero no a la realidad. No hay contradicciones en las cosas, o, para ponerlo de otra manera, la contradicción aceptada como realidad es ella misma la cúspide del absurdo<sup>211</sup>.

Este y otros ataques impulsaron la respuesta de Engels en su *Anti-Dühring* que muy luego se transformó en el punto de vista estándar del marxismo ortodoxo. Plejanov, por ejemplo, utilizó argumentos similares en su polémica contra Zhitlovsky<sup>212</sup>. Los escritos tardíos de Engels introducen la idea de una dialéctica autónoma de la naturaleza que tiene ciertas leyes universales<sup>213</sup>. En esencia Engels arguye que el argumento de Dühring es solo válido si consideramos las cosas en descanso; "pero la posición es del todo diferente tan pronto como consideramos las cosas en su movimiento, su cambio, su vida, su influencia recíproca. Entonces inmediatamente nos encontramos con las contradicciones. El movimiento mismo es una contradicción"<sup>214</sup>. Después de esto enumera una serie de ejemplos tomados en su mayoría de cambios mecánicos, de la vida orgánica y las matemáticas. En todas estas esferas de la vida real encuentra que las contradicciones están objetivamente presentes. Se puede ver así que la argumentación de Engels sigue de cerca la refutación de la lógica tradicional de Hegel. Fue Hegel el primero que argumentó que todas las cosas son inherentemente contradictorias y que pueden moverse solo en la medida que tienen una contradicción dentro de ellas. También explicó que algo puede estar vivo solo en la medida que contuviera una contradicción dentro de sí, y dio otros ejemplos sacados de la química y la física<sup>215</sup>.

En Marx, sin embargo, vemos un respeto de hecho a la lógica tradicional al separar las contradicciones lógicas de las reales. La naturaleza específica de una contradicción lógica está dada por el

<sup>211</sup> Cítaloo por F. Engels, *Anti-Dühring* (London: Lawrence & Wishart, 1969), p. 143.

<sup>212</sup> Véase G. Plekhanov, *Fundamental Problems of Marxism* (London: Lawrence & Wishart), appendix, pp. 89-100.

<sup>213</sup> Véase, F. Engels, *Anti-Dühring y Dialectics of Nature* (Moscow: Progress, 1974)

<sup>214</sup> F. Engels, *Anti-Dühring*, p. 144.

<sup>215</sup> Véase G.W.F. Hegel, *The Science of Logic*, pp. 439-43, y *The Phenomenology of Mind* (London: Allen & Unwin, 1977), pp. 204-5.

hecho que los términos opuestos son proposiciones, lo cual tiene como resultado que uno sólo de ellos puede ser verdadero. Una contradicción lógica, por lo tanto, sólo puede existir en la conciencia y es posible sólo como resultado de un razonamiento deficiente. La naturaleza específica de una contradicción real está dada por el hecho que los términos opuestos no son proposiciones sino entidades sociales existentes en la realidad social. Mientras la contradicción lógica es estática y se auto-cancela una vez reconocida como tal en la conciencia, la contradicción real "no es más que el movimiento de sus dos lados"<sup>216</sup> y sólo puede resolverse cuando su lado negativo tiene éxito en destruirla. No se trata de un proceso mental, sino de una lucha histórico-práctica. Mientras que en la contradicción lógica el lugar ocupado por cada uno de los términos opuestos en la antítesis es importante desde el punto de vista del valor de verdad de sus términos (pero sin importancia desde el punto de vista del impulso a resolver la contradicción), en una contradicción real el lugar que ocupa cada término de la antítesis es crucial para determinar cuál de ellos se beneficia con la mantención de la contradicción, y cuál se beneficia con su abolición. En el caso de la contradicción entre capital y trabajo, por ejemplo, "el propietario privado... es el lado conservador, el proletario el lado destructivo. Del primero surge la acción de preservar la antítesis, del segundo la acción de aniquilarla"<sup>217</sup>.

Este rasgo de la contradicción real está en la base del papel crucial de la ideología para el lado positivo de la contradicción. Al ocultar la existencia misma de la contradicción, la ideología ayuda a preservar la antítesis y frena la acción destructiva del lado negativo de la contradicción. Esto significa que la percepción distorsionada o adecuada de una contradicción y el reconocimiento inadecuado o verdadero de su carácter son elementos indispensables de su desarrollo y tienen un impacto en su eventual resolución. La evolución y posible solución de las contradicciones sociales no son procesos ciegos predeterminados que ocurren a pesar de las ideas y actividades humanas, sino procesos que necesariamente envuelven la práctica consciente de los seres humanos. Sin

<sup>216</sup> K. Marx y F. Engels, *The Holy Family*, (Moscow: Progress, 1975), p. 43.

<sup>217</sup> *Ibid.*

embargo, la clase de conciencia que surge de la contradicción está, a su vez, esencialmente condicionada por la existencia misma y el grado de desarrollo de la contradicción. En este sentido, la ideología es tanto el resultado como la precondition de las contradicciones. Como Marx lo resumió en términos generales, "cada precondition del proceso de producción social es al mismo tiempo su resultado, y cada uno de sus resultados aparece simultáneamente como su precondition. Todas las relaciones de producción dentro de las cuales se mueve el proceso son por consiguiente tanto sus productos como sus condiciones"<sup>218</sup>.

Por lo tanto, la totalidad contradictoria no tiene precondiciones para su existencia que pudieran estar fuera de la totalidad misma. La unidad contradictoria real no es más que "el movimiento de sus dos lados". Por eso Marx dice que la producción capitalista, como un todo contradictorio, "es antecedente de sí misma" y "el rasgo socialmente determinado y contradictorio de sus elementos evoluciona, llega a ser realidad sólo en el proceso mismo"<sup>219</sup>. Sin embargo, como las contradicciones sociales surgen como parte de un proceso que pertenece a un cierto periodo histórico específico, hay presuposiciones históricas que son externas a la contradicción misma. Así la producción capitalista surge como resultado de la disolución del modo de producción feudal, que en sí mismo era una unidad contradictoria diferente. No obstante,

tan luego como el capital llega a ser capital como tal, crea sus propias presuposiciones. Estas presuposiciones, que originalmente aparecían como condiciones de su llegar a ser —y por lo tanto no podían surgir de su acción como capital— ahora aparecen como resultados de su propia realización, realidad en tanto propuesta por él —no como condición de su surgimiento, pero como resultado de su presencia. No procede ya más de las presuposiciones para llegar a ser, sino más bien es en sí mismo presupuesto, y procede de sí mismo para crear las condiciones de su mantención y crecimiento<sup>220</sup>.

<sup>218</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-value*, vol. III, p. 507.

<sup>219</sup> *Ibid.*, p. 491.

<sup>220</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 460.

De este modo, una contradicción nace históricamente cuando se alcanza un cierto punto en el proceso de disolución de una totalidad anterior; pero una vez que ha surgido, llega a ser su propia pre-condición.

Antes que el proceso de producción capitalista exista como tal, la contradicción que lo caracteriza puede decirse que es una contradicción potencial que está presente como una posibilidad en algunas de las formas producidas por el proceso de disolución del modo de producción anterior. La contradicción potencial llega a ser una contradicción actual desde el momento en que el proceso de producción capitalista en cuanto tal existe. Antes de que el capitalista llegue a ser un capitalista, necesita una acumulación de capital creada por atesoramiento o ahorro. Este capital está sólo potencialmente en contradicción con el trabajo y, por lo tanto, no es realmente capital. Llega a ser capital sólo cuando es utilizado para comprar la fuerza de trabajo de un trabajador libre. Al comienzo de un nuevo modo de producción, su contradicción básica no se manifiesta en crisis y conflictos agudos y desarrollados, y, por consiguiente, aparece como relativamente secundaria con respecto a las contradicciones que, concentradas y mostrándose en luchas exacerbadas, traen la disolución del modo de producción anterior. Una vez que este proceso de disolución está completo, la nueva contradicción sale al frente y se desarrolla hasta que su propia evolución (el movimiento histórico de sus dos lados) crea una barrera para su continuación. Como Marx lo dijo respecto del capitalismo, “la *barrera real* para la producción capitalista es el *mismo capital*”<sup>221</sup>.

No es muy difícil ver que la contradicción entre capital y trabajo es crucial para entender el origen y el rol de la ideología en el modo de producción capitalista. Marx analiza este modo de producción no como un resultado ya dado —el poder social e independiente del capital— sino como un proceso contradictorio de reproducción en el cual el capital, su lado positivo, es obligado a reproducirse reproduciendo a su opuesto, el trabajo asalariado. Para Marx reproducción no es principalmente reproducción de

medios y riquezas materiales, sino reproducción de la contradicción principal y de sus condiciones sociales. Como lo dice, “la producción capitalista, por lo tanto, bajo su aspecto de proceso conectado continuo de un proceso de reproducción, produce no solo mercancías, no solo plusvalía, sino que también produce y reproduce la relación capitalista; por un lado el capitalista, por el otro el trabajador asalariado”<sup>222</sup>. Y es básicamente este proceso contradictorio el que yace en el origen de, y necesita ser ocultado por, la ideología, de modo que pueda continuar reproduciéndose. En la medida que las contradicciones secundarias son dependientes de, y contribuyen a moldear, esta contradicción principal, ellas también llegan a ser objeto de distorsiones ideológicas. La ideología es por consiguiente tanto el resultado como la condición del proceso de reproducción de la contradicción entre capital y trabajo asalariado.

La manera en que la ideología es producida como parte del proceso de reproducción de la contradicción principal solo puede ser explicada mirando el modo como los dos términos de la contradicción se relacionan. Aunque la producción y apropiación de la plusvalía ocurre en el nivel de la producción, capital y trabajo se ponen por primera vez en contacto a través del mercado. En el análisis que el propio Marx hizo, “es el mismo proceso el que incesantemente arroja al trabajador al mercado como vendedor de su fuerza de trabajo, y que incesantemente convierte su propio producto en un medio por medio del cual otro hombre puede comprarlo”<sup>223</sup>. Este contacto a través del mercado parece perfectamente equitativo, porque capital y trabajo intercambian valores equivalentes. De este modo el proceso de producción y extracción de la plusvalía, que forma la base de la oposición contradictoria entre capital y trabajo, es ocultado por la operación del mercado, que a su vez pasa a ser la fuente de representaciones ideológicas. En palabras de Marx, “la esclavitud económica del trabajador es tanto producida como ocultada por la venta periódica de sí mismo, por su cambio de amos, y por las oscilaciones del

<sup>221</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 250.

<sup>222</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 542.

<sup>223</sup> *Ibid.*, pp. 541-2.

precio de mercado de la fuerza de trabajo”<sup>224</sup>. A causa de que el intercambio de equivalentes por individuos libres en el mercado se ve en la superficie de la sociedad y oculta el proceso escondido de producción, tiende naturalmente a ser reproducido en las mentes de capitalistas y trabajadores como igualdad y libertad, las claves de la ideología capitalista.

### ↳ La contradicción principal del capitalismo

Si lo fundamental de la ideología es el ocultamiento de contradicciones sociales, es necesario dilucidar en qué contradicciones Marx estaba pensando específicamente. Obviamente Marx pensaba en las contradicciones derivadas del modo de producción capitalista. Pero como Marx se refirió a muchos tipos de contradicciones en sus análisis del capitalismo, surge la pregunta de si hay algunas más importantes que otras, o existe una jerarquía de contradicciones. No existe acuerdo entre los autores ni siquiera con respecto al carácter de la contradicción principal del capitalismo. En parte esta situación surge del modo como el propio Marx trató las contradicciones, en contextos diversos y a diferentes niveles de abstracción, sin nunca intentar establecer un orden o jerarquía entre ellas. Frecuentemente se mencionan cuatro candidatos para el papel de contradicción principal del modo de producción capitalista: la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre valor de uso y valor de cambio en la mercancía, la contradicción entre producción socializada y apropiación privada y la contradicción entre capital y trabajo.

El problema con la así llamada contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no es tanto si puede ser considerada más importante y determinante que las otras, sino si puede ser concebida como una contradicción. Si se examinan los dos términos de esta “contradicción”, se puede ver que son más bien de naturaleza heterogénea y no se oponen

<sup>224</sup> Ibid., p. 542. Véase también K. Marx, *Un chapitre inédit du Capital* (Paris: Union Generale d'Éditions, 1971), p. 263: “la renovación perpetua de la relación de compra-venta no hace más que mediar la continuidad de la relación específica de dependencia, al darle la apariencia mistificada de una transacción, un contrato entre propietarios de mercancías dotados de derechos iguales y aparentemente libres frente al otro”.

inherentemente el uno al otro en forma mutua, porque al menos al empezar el modo de producción, las relaciones de producción estimulan el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto hay motivos para dudar de la naturaleza contradictoria de esta relación. Las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se entienden mejor como relaciones de correspondencia y no-correspondencia<sup>225</sup>. Cuando Marx usa la noción de contradicción para referirse a la oposición entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, lo hace de manera impropia. Sin embargo, por otro lado, es el propio Marx el que provee descripciones alternativas de esta relación. Por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista* dice que “las relaciones feudales de propiedad dejan de ser compatibles con las fuerzas productivas ya desarrolladas”, y en los *Grundrisse* afirma que “la creciente incompatibilidad entre el desarrollo productivo de la sociedad y sus relaciones de producción existentes hasta aquí se expresa en duros espasmos, crisis, contradicciones”<sup>226</sup>.

Negar el carácter contradictorio de la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción significa que no puede constituir la contradicción principal del capitalismo. Pero esto no significa que la no-correspondencia o desajuste entre ambos términos no es importante o que no produce efectos. Sin embargo, no es posible concebir estos efectos como determinantes del resto de las contradicciones sociales, por la sencilla razón que la no-correspondencia surge tarde en la evolución del modo de producción, mientras la contradicción principal es constitutiva del sistema desde su comienzo. Esto significa que la contradicción principal del capitalismo determina el surgimiento de la “incompatibilidad” y no viceversa. El efecto de la no-correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es profundizar la contradicción principal.

¿Cuál es entonces la contradicción principal del capitalismo? En breve, aquella entre capital y trabajo, porque es constitutiva de la esencia misma del modo capitalista de producción. Hemos

<sup>225</sup> Véase C. Bettelheim, *La transition vers l'économie socialiste* (Paris: Maspero, 1974), p. 23; A. D. Magaline, *Lutte de classes et dévalorisation du capital*, (Paris: Maspero, 1975), p. 63 y Rafael Echeverría, *Marx's Concept of Science*, p. 223.

<sup>226</sup> K. Marx y F. Engels, *Manifesto of the Communist Party*, p. 40 y K. Marx, *Grundrisse*, p. 749.

visto ya las varias maneras en que Marx presenta esta contradicción. No hay duda que los dos términos se relacionan de un modo contradictorio porque se presuponen y niegan recíprocamente. En las propias palabras de Marx, “el capital presupone el trabajo asalariado; el trabajo asalariado presupone el capital. Ellos condicionan recíprocamente su existencia y se causan recíprocamente”<sup>227</sup>. Pero este condicionamiento mutuo ocurre de manera tal “que el trabajador individual se aliena; se relaciona con las condiciones producidas por su trabajo no como propias sino que como una riqueza ajena, como su propia pobreza”<sup>228</sup>. Es este antagonismo básico el que determina el progreso de las fuerzas productivas dentro del capitalismo durante el período de “correspondencia”. El primer acto del capital es reunir a un número de trabajadores que son libres de vender su fuerza de trabajo. Esta es una innovación en la organización del

proceso de trabajo que es anterior a ninguna innovación tecnológica. Cuando la manufactura reemplaza la simple cooperación, una nueva forma de organización es introducida capaz de producir una nueva transformación de las fuerzas productivas. Como lo propone Magaline, las relaciones de producción se materializan en un sistema de fuerzas productivas<sup>229</sup>. En otras palabras, las fuerzas productivas son la materialización de las relaciones antagónicas entre capital y trabajo.

Para otros autores la contradicción principal del capitalismo es más bien aquella entre valor de uso y valor de cambio<sup>230</sup>. Esta tesis es equivocada porque confunde la prioridad histórica de las contradicciones potenciales inherentes en la mercancía con la prioridad fundamental de la contradicción principal. Lo que Marx dice es que las contradicciones del capitalismo están potencialmente presentes en la producción simple de mercancías aun antes que surgiera el capitalismo. Pero, para que estas

<sup>227</sup> K. Marx, *Wage Labour and Capital*, en *Selected Works*, p. 82.

<sup>228</sup> K. Marx, *Grundrisse*, p. 541.

<sup>229</sup> A. D. Magaline, *Lutte de classes et dévalorisation du capital*, p. 56.

<sup>230</sup> Véase L. Colletti, “Marxism and the Dialectic”, *New Left Review*, n.º 93, September-October 1975, p. 25 y S. Meikle, *Dialectical Contradiction and Necessity*, en J. Mepham and D.H. Ruben (eds), *Issues in Marxist Philosophy*, 3 vols. (Brighton: Harvester Press, 1979, vol. I, p. 16.

contradicciones potenciales de la mercancía lleguen a actualizarse y realizarse plenamente, otras relaciones contradictorias deben existir, a saber, la relación entre capital y trabajo asalariado. Las contradicciones potencialmente presentes en la mercancía no pueden actualizarse ellas mismas, sino que son actualizadas por el modo de producción capitalista, que hace de la producción de mercancías su base exclusiva. La actualización de estas contradicciones requiere que la producción se haya socializado y que la apropiación del producto se haya privatizado. No se puede derivar la contradicción entre capital y trabajo de las contradicciones immanentes en las mercancías; por el contrario, el surgimiento en la historia de la contradicción entre capital y trabajo es la precondition para la actualización de las contradicciones potenciales inherentes en las mercancías. Como dijo Marx

la circulación simple del dinero y aun la circulación del dinero como medio de pago —ambos nacen mucho antes de la producción capitalista, mientras no hay crisis—, son posibles y tienen lugar sin crisis. Estas formas por sí solas, por lo tanto, no explican por qué su aspecto crucial llega a ser prominente y por qué la contradicción potencial contenida en ellos llega a ser una contradicción real<sup>231</sup>.

La contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación también ha sido considerada como la contradicción principal del capitalismo. Marx formula esta contradicción en los términos siguientes:

La contradicción entre el poder social general en que se desarrolla el capital por un lado, y el poder privado de los capitalistas individuales sobre estas condiciones sociales de producción por el otro, se hace más irreconciliable que nunca y, sin embargo, contiene la solución del problema, porque implica al mismo tiempo la transformación de las condiciones de producción en condiciones sociales comunes y generales<sup>232</sup>.

<sup>231</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. II, p. 512.

<sup>232</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 264.

Esta contradicción es secundaria depende de la contradicción entre capital y trabajo. Los términos mismos de la contradicción suponen la existencia previa de la contradicción entre capital y trabajo. Para que la acumulación capitalista crezca y llegue a ser un poder social que se opone al poder privado del capitalista individual, se requiere un proceso previo por el que la plusvalía se produce y es extraída de la fuerza de trabajo. Por lo que la relación capital-trabajo no es realmente una manifestación del carácter social de la producción, sino que este último depende del primero.

En la intención de Marx el concepto de ideología fue diseñado para abordar el ocultamiento de las contradicciones sociales, pero, en esta etapa, más específicamente para el ocultamiento de la contradicción entre capital y trabajo. Esta contradicción es constitutiva de la esencia misma del modo de producción capitalista y está siempre presente en la medida que el capitalismo subsista. A causa de que esta contradicción surge en las relaciones interiores o esenciales del capitalismo, no puede ser vista en la superficie por sí misma, sino que se manifiesta a través de otros fenómenos. Para mostrar cómo aparece en la superficie hay que distinguir analíticamente entre su forma (el tipo de relación social) y su contenido (aquello acerca de lo cual existe la relación social). Por su forma la contradicción entre capital y trabajo es una relación social entre dos clases. Por su contenido esta contradicción es la extracción de plusvalía por medio de la producción de mercancías. La contradicción se muestra en la superficie en estos dos niveles. Por su forma se manifiesta como lucha de clases; por su contenido se muestra como crisis económicas (tanto en la producción de mercancías como en la realización de la plusvalía).

De acuerdo a Marx, "las crisis son siempre soluciones forzadas y momentáneas a las contradicciones existentes. Son erupciones violentas que por un tiempo restauran el equilibrio perturbado"<sup>233</sup>, o, como lo expresa en otro texto "en las crisis del mercado mundial, las contradicciones y antagonismos de la sociedad burguesa son llamativamente reveladas... las crisis de comercio mundial deben ser vistas como la concentración real y el ajuste forzado de todas

<sup>233</sup> K. Marx, *Capital*, vol. III, p. 249.

las contradicciones de la economía burguesa"<sup>234</sup>. Las crisis económicas por sí mismas no pueden destruir al capitalismo. Pero la concentración de contradicciones crea las condiciones favorables para la intensificación de las luchas de clases y otros conflictos políticos que pueden eventualmente producir transformaciones sociales.

Marx tenía claro que la lucha de clases, como expresión de la contradicción principal del modo de producción capitalista, pasaba por diferentes fases en su desarrollo. Podía ser más o menos intensa, podía manifestarse esporádicamente en ciertos períodos, o llegar a tener una frecuencia mayor en otros. Aunque en términos generales Marx creía ver una cierta progresión histórica desde una latencia inicial hasta formas más amenazadoras más adelante, también es cierto que estas fases evolucionan en ciclos. Hay períodos alternados de latencia y de lucha aguda, aun en las formas más avanzadas de capitalismo.

Aparte de ciertos casos de confrontación total —por ejemplo en revueltas o levantamientos generales— las clases raras veces pueden ser vistas actuando como agentes unidos en el campo político y cultural. Durante la mayor parte del tiempo sus luchas son parciales y se muestran en varios tipos de conflictos políticos y disputas teóricas. El carácter parcial y discreto que la lucha de clases frecuentemente asume, a lo que se suma a menudo una comprensión ideológica de los motivos reales y los intereses detrás de la lucha, hace más difícil reconocerla como tal. En este sentido, las confrontaciones políticas entre partidos y las disputas intelectuales no son solo expresiones de la lucha de clases, sino también velan su existencia y su verdadero carácter. Como lo decían Marx y Engels, "todas las luchas dentro del estado, las luchas entre democracia, autocracia y monarquía, las luchas por el voto, etc., etc., son meramente las formas ilusorias en que las luchas reales entre las diferentes clases se pelean"<sup>235</sup>. El carácter real de estas luchas no es fácilmente discernible.

Esto muestra el rol de la ideología bajo una nueva luz. Genéricamente el efecto de la ideología según Marx era ocultar

<sup>234</sup> K. Marx, *Theories of Surplus-Value*, vol. II, pp. 500 y 510.

<sup>235</sup> K. Marx y F. Engels, *The German Ideology*, Part I (London: Lawrence & Wishart, 1970), p. 83

las contradicciones. Podemos ver ahora que el resultado de ese ocultamiento es doble. Por un lado, ayuda a impedir que las contradicciones se manifiesten en luchas activas. Aunque esto no es nunca totalmente exitoso, la ideología busca bloquear la toma de conciencia acerca de toda oposición de intereses que pueda conducir a una lucha abierta. Por otro lado, al ocultar las contradicciones, la ideología oscurece el carácter de las luchas de clase, y lo hace entregando banderas y motivos mistificados, frases y principios desubicados que aparecen como la causa y el propósito de la lucha.

Marx y Engels dieron numerosos ejemplos históricos de este fenómeno. Por ejemplo, en las rebeliones de los campesinos alemanes en el medievo la justificación intelectual fue casi siempre de naturaleza religiosa. El programa revolucionario de Tomás Munzer se cubrió de términos teológicos y Lutero "usó la máscara del apóstol Pablo, la revolución de 1789 a 1814 se disfrazó alternadamente de república romana y de imperio romano, y la revolución de 1848, no sabiendo nada mejor que hacer que una parodia, usó a veces 1789, a veces la tradición revolucionaria de 1793 a 1795"<sup>236</sup>. En el modo de producción capitalista la ideología no solo oculta la contradicción subyacente entre capital y trabajo, sino también disfraza el carácter verdadero de sus expresiones necesarias —luchas de clases— presentándolas como si fueran conflictos arbitrarios entre diferentes ideales políticos.

<sup>236</sup> K. Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, p. 96.

## Capítulo V Ideología y ciencia

### Ciencias naturales y sociales

Las ideas de Marx sobre la ciencia fueron evolucionando junto con las distintas etapas de su desarrollo intelectual. Esta evolución, por una parte profundizó la crítica de Marx a las concepciones corrientes y por otra fue agregando nuevos elementos y completando algunas de sus primeras intuiciones fundamentales. Como vimos, hay en la evolución intelectual de Marx ciertos momentos que marcan la introducción de un nuevo énfasis o la adopción de una nueva perspectiva o dimensión. "Las Tesis sobre Feuerbach" pueden considerarse como uno de estos momentos representativos. Hemos mostrado ya que antes de que Marx criticara el materialismo abstracto de Feuerbach en 1845, el concepto de ideología no había sido todavía desarrollado plenamente, sin embargo las ideas de Marx sobre la ciencia ya tomaban un perfil más definido.

La intuición fundamental —que permanecerá en todos los trabajos de Marx— es la unidad entre la ciencia natural y la ciencia del ser humano: "la misma historia es una parte real de la historia natural y de la naturaleza llegando a ser hombre. La ciencia natural con el tiempo va a subsumir a la ciencia del hombre; habrá una sola ciencia"<sup>237</sup>. De ahí que para Marx sea posible hablar de "la realidad social de la naturaleza" así como de la "ciencia natural del hombre". El énfasis de Marx sobre la unidad de la ciencia no significa que él piense que ya sea un hecho logrado. La filosofía ha permanecido ajena a las ciencias naturales de la misma manera como éstas han permanecido ajenas a la filosofía. Pero Marx cree que el fundamento de su unidad ha sido

<sup>237</sup> K. Marx, *Economic and Philosophic Manuscripts*, en K. Marx, *Early Writings* (Harmondsworth: Penguin, 1974), p. 355.